

# Un Dieciocho Diferente

Por Samuel Claro Valdés

De paso por Isla de Pascua, en viaje a un congreso de musicología en Australia, tuve la doble experiencia de conocer la isla y a sus hospitalarios habitantes, y de pasar un 18 de septiembre entre ellos. Tenía curiosidad por saber qué acompañamiento musical recibe esta festividad patria en aquel lejano territorio. Creía que, al menos, ésta habría sido una buena oportunidad para el cultivo de las antiguas tradiciones musicales de la isla, ya que la música folklórica del Valle Central y, específicamente, la cueca nada tienen que ver dentro de esa vertiente cultural. La realidad fue diferente. Veamos.

Como en todas partes del territorio chileno, se había levantado, en un lugar adecuado, un hemisiciclo de bien hechas y acogedoras fondas. Había expectación por la inauguración oficial en la tarde del día 17. Hacia las 9 de la noche todo el pueblo se volcó en ellas, donde las cuecas grabadas competían en atronar el ambiente y en reducir a segundo plano el omnipresente ruido del mar y una débil grabación de música polinésica que presidía unos juegos en beneficio de la Navidad. Esto fue sólo un pretexto. Las fondas estaban prácticamente vacías. Al poco rato, y durante los dos días siguientes, sólo se bailó y se bebió al compás isócrono y masificado de la música comercial de moda, aquella que inunda el orbe, aquella que ahoga las tradiciones de los pueblos. Como para reforzarla, los parientes del principal almacén se hacían eco de tal mediocridad en el camino de regreso a casa.

Pero el verdadero interés de la po-

blación no estuvo tanto en las fondas sino en la celebración, curiosamente coincidente, del segundo Festival Folklórico de la Canción Pascuense, que tuvo lugar en el auditorium de la escuela, junto con una importante exposición de artesanía. Durante tres noches se presentaron diferentes categorías de canciones. Si bien abundaron los falsetes masculinos, hoy de moda, y dúos al estilo de canciones "festivaleras", todas ellas estuvieron cantadas —aplaudimos— en pascuense, con acompañamiento de instrumentos tradicionales: guitarra y ukelele.

El punto culminante de este festival —y de nuestra estada en la isla— fue la presentación de un antiquísimo canto de Ute, por el conjunto de Kiko Paté —músico de destacada trayectoria en el rescate de la antigua música pascuense—, ataviados con los tradicionales colores blanco, negro y rojo. El intenso trabajo del director del grupo, su seriedad y dedicación, la fidelidad y búsqueda de antecedentes remotos, constituyen una tónica que destacamos sin reservas. Los dos primeros premios logrados por Kiko Paté y su conjunto en ese festival significan no sólo un galardón merecido sino un reconocimiento de su propia comunidad. Reconocimiento tanto más valioso cuanto, como observábamos al comienzo, hay una presión extranjerizante muy fuerte, que amenaza con hacer desaparecer para siempre tradiciones centenarias, a menos que se estimule la labor tesonera y fundamental de quienes, como Kiko Paté, se esfuerzan por preservarlas.

**AUTORÍA**

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un Dieciocho Diferente [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile